

La razón y los monstruos



Hubo un único siglo de las luces, pero de las pasiones siempre es tiempo; de las altas y, sobre todo, de las más bajas pasiones. ¿Acaso hoy, a estas alturas de milenio, no nos creemos, la especie humana, la más avanzada de las civilizaciones de la Historia? Y, sin embargo, ¿no estamos en el umbral mismo de la barbarie? Ved, si no, nuestra débil esperanza depositada en un músico absurdo frente al más absurdo de los gobernantes. Si el momento ha de medirse en términos de Bad Bunny y Trump, ¿no estamos ante el más ridículo de los tiempos, el siglo de los idiotas?

Por eso resultan tan valiosas lecturas y relecturas ilustradas como 'Las amistades peligrosas', porque, remontándose a la época en que libertad, igualdad y fraternidad desplazaron a la sumisión, la injusticia y la indiferencia, siguen advirtiéndolo de su fragilidad. La razón no basta.

En 1782, poco antes de la Revolución Francesa a la que acabaría sumándose, un desconocido Pierre Choderlos de Laclos retrató en una novela epistolar magistralmente escrita y escandalosamente erótica para la época a esa aristocracia cuyas cabezas huecas y pelucas empolvadas pronto haría rodar la

guillotina. Dos antiguos amantes, la marquesa de Merteuil y el vizconde de Valmont, príncipes entre la nobleza parisina por hermosos, inteligentes y libertinos, rivalizan en conquistas amorosas y decoran sus paredes con trofeos de cuernos, corazones rotos y virgos desflorados.

Por inercia machista solía verse a él como protagonista, un desalmado donjuán versallesco, aunque en realidad es ella quien teje la telaraña donde atrapan a sus víctimas y en la que ambos terminarán cayendo, cada cual a su manera. Sería mucho decir que Merteuil es una protofeminista, pero actúa como una rebelde en su venganza de género, una sibilina activista contra la inferioridad social de las mujeres. Sin embargo, carece de sentimientos o se los traga psicopáticamente, y, en lugar de luchar por el bien común como la ilustrada que podría ser, está obsesionada en hacer el mal y causar dolor. No, la razón no basta.

'Las amistades peligrosas'

Autor: Christopher Hampton (basado en la novela de Choderlos de Laclos).

Versión: Curro Novallas y David Serrano.

Dirección: David Serrano. **Intérpretes:** Roberto Enríquez, Pilar de Castro, Ángela Cremonte, Carmen Balagué, Iván Lapadulla y Lucía Caraballo. **Producción:** ComeyCalla. **Teatro Bretón:** 6 de febrero.

David Serrano traslada hábilmente a nuestros días y a nuestra cultura la magistral adaptación teatral que Christopher Hampton hizo hace cuarenta años, de la que a su vez salieron un par de buenas películas americanas, aunque más erótico-festivas que críticas. Poder verla en escena es un privilegio. Es una obra de alto teatro, teatro de texto y duelo intelectual bien entendido y ejecutado por director e intérpretes. Obviando algunas burdas concesiones al rancio humor de entropierna, hay escenas reseñables que, sin forzar, interpelan al espectador actual sobre cuestiones como el poder,

su abuso, la manipulación de los sentimientos, la violencia o el consentimiento sexual.

Bajo un monumental e inquietante espejo roto que domina el espacio casi vacío y con un prescindible fondo musical que pretende acentuar el tono emocional, el elenco en conjunto hace un gran trabajo, aunque algo corto de rodaje en el Bretón. Problemas de sonorización a punto estuvieron de provocar un motín en la platea y obligaron a los intérpretes a parar y volver a empezar. Impresiona la fría dureza de Pilar Castro pero más aún la de Roberto Enríquez, que oculta, y solo deja entrever lo justo, una conmovedora fragilidad parecida a la conciencia.

Volver a los libros, ese es el otro efecto de este buen teatro. Leer y comprender que el sueño de la razón produce monstruos, pero que la razón no basta. Hace falta algo más: llamadlo bondad, humanismo o alma... Incluso podéis llamarlo *amol*.